

LOS CANDIDATOS MARKEL OLANO PNV



«Salgo a ganar. Pero esto es un compromiso colectivo, yo no tengo el ego en juego»

«Sé que el gobierno no nos va a salir gratis, pero estamos dispuestos a negociar para tener una mayoría en Juntas»

AMAIA CHICO

SAN SEBASTIÁN. Cuando recibió, hace más o menos un año, la llamada de Joseba Egibar para ofrecerle encabezar por tercera vez la candidatura a diputado general se lo pensó un poco. «No lo tenía claro», reconoce Markel Olano. Y si sus circunstancias personales no hubieran cambiado tanto en el último año, dice convencido que no se habría embarcado de nuevo en la nave con la que el domingo espera atracar en la plaza de Gipuzkoa. Pero en septiembre del año pasado su vida dio un vuelco. A mejor. Su matrimonio con Igoia Ocio, reconocen tanto él como los que le rodean, le ha trans-

formado en todos los sentidos. Y en el plano político, le ha dado «ese apoyo familiar directo» que echaba de menos al llegar a casa. «Estar solo se me hacía duro», se sincera «por primera vez» en público, evocando aquella primera legislatura en la que llegó al Gobierno foral, casi de repente y con la cabeza y el corazón congelados por la inesperada pérdida de sus padres unos meses antes. Aquello le rompió. Y «no estaba dispuesto a pasar otra vez por lo mismo», asegura. Pero encontrar a su mujer, y el cambio de vida del interior de Beasain a la costa de Hondarribia, le ha renovado «la ilusión y la energía» para pelear por un objetivo complicado.

La conversación con el candidato del PNV comienza durante el alto en el camino que su 'caravana' electoral de voluntarios hace en el Bar Benito de Errenteria. Es la una del mediodía del último lunes de campaña. Y, en la calle, con un zurito 're-

constituyente' en la mano, Markel Olano accede a una entrevista menos política de las que está acostumbrado a hacer.

Estos años, sobre todo los últimos cuatro que ha pasado como líder de la oposición en Juntas, le han servido, dice, para poner realmente en práctica la «nueva cultura política» que él mismo proclamaba en su estremo allá por el año 2007. «Hemos superado las incapacidades propias y las resistencias de organización», asegura. «El PNV se ha adaptado a una nueva forma de hacer política, a valorar el tejido asociativo y promover la relación con él». Y por eso, en su tercera campaña, se muestra relajado, más natural, confiado en que la gente le conoce y le valora, y que al final los kilómetros que lleva a la espalda merecerán la pena.

Asume que la empresa que tiene por delante no es fácil. Pero después de cientos de reuniones y conversaciones, cree realmente que en Gi-

puzkoa existe una corriente a favor del «cambio», y está persuadido de que si los guipuzcoanos van el domingo «en masa» a las urnas el PNV tiene margen para desbancar a EH Bildu de la primera posición.

—¿Y si no gana, qué pasará? ¿Está preparado para quedar otra vez en segundo lugar?

—Siempre te presentas con el escenario de ganar. Y así va a ser. Pero para mí es un compromiso colectivo. No tengo el ego en juego. Yo no soy superman. Formo parte de un equipo, de un esfuerzo colectivo. Y hace cuatro años (cuando quedaron a siete puntos de la coalición abertzale), la verdad es que en los primeros que pensé fue en los míos, en mi partido.

En la distancia corta, Olano sorprende al romper los mensajes políticos más serios con alguna expresión espontánea, chocante, que procede de su lado «socarrón», herencia de su padre Carmelo. «Soy disci-

plinado—no obediente, matiza—, responsable, y un poco cabezón cuando hay algo que no veo o no me convence». Se declara fan de «la capacidad, humildad y forma de gestión» del lehendakari Ibarretxe.

—¿Y fuera de su partido?

—El primer Tony Blair que reformuló el laborismo británico, y me sorprendió, sin identificarme con él, el discurso potente del primer Zapatero.

Además, destaca, «soy vacilón. Hay que darle un toque de humor a las cosas y reirse de uno mismo», recomienda. Pero ese carácter afable no traspasa a veces la frontera de su círculo más próximo. «Reconozco mis limitaciones», dice. Y el «registro público», aunque mejorado con los años, no es su fuerte. «No soy mitinero como Egibar», asume. Ni lo pretende. Le basta con trasladar con claridad sus mensajes para «una Gipuzkoa sin imposiciones, que ayude a la promoción económica y re-



Market Olano elige como escenario la playa de Itzurun, en Zumaia, con el flysh como telón de fondo. INIGO ANTZEMENDI

MUY PERSONAL

Itzurun, la cuadrilla de Beasain y los amigos del partido

La playa de Itzurun, en Zumaia, no es solo el sitio «que más me gusta del mundo», asegura Markel Olano, sino en el que pasó todos los veranos de su infancia con sus padres. Por ambos motivos, el candidato del PNV elige este escenario para hacerse su foto de campaña para DV. Manejó otras opciones, como volver a Beasain, y rodearse de su cuadrilla, a la que el día de esta

entrevista dejó plantada en el día «más importante del año», la comida de cuadrillas de las fiestas que intenta no perderse nunca. Olano es fiel a los suyos, los de siempre, con los que siendo un adolescente se acercó un día al batzoki para afiliarse y «allí me abdujeron», se ríe.

Pero también a su otra 'cuadrilla', la del selfie, el resto de cabezas de lista por Gipuzkoa con los que ha compartido la mayor parte del día en los últimos meses. Él es el fotógrafo, le gusta y lo practica cuando puede. No como tocar la batería, que nunca se le dio bien.



SU SELFIE

Sus datos

► **Personal.** Nació en Beasain el 2 de junio de 1965. Es el mayor de tres hermanos. Recién casado, el pasado septiembre, con Idoia Ocio. Estudió Filosofía en la UPV, iba «para maestros» pero la política le atrapó.

► **Trayectoria política.** Vinculado al PNV desde los 15 años. Fue miembro del EBB y del GBB. Diputado general de 2007 a 2011, y líder de la oposición en Juntas hasta ahora.

Una virtud

La honestidad

Un defecto

La timidez

suelva los asuntos que Bildu ha dejado pendientes». Y con convencer a los ciudadanos de que es un gobernante capaz y «honesto». «Tengo la conciencia plenamente tranquila», afirma tajante, después de que un hombre que acaba de pasar por su lado le espete: 'devuelve el dinero de Bidegi'.

Le ha pasado un par de veces esta campaña. Pero Olano no quiere entrar a lo que considera «una maniobra de la izquierda abertzale».

—¿Por qué no han dado ni usted ni Eneko Goia explicaciones públicas sobre este caso?

—Las dimos en la comisión de investigación de las Juntas Generales. La izquierda abertzale quería situar este tema como punto central de la campaña, pero no vamos a permitirlo. Es una maniobra que radicaliza su imagen y muestra su nerviosismo. —¿Pone la mano en el fuego por que no hubo ningún pago irregular en las obras de la AP-1?

—La denuncia es falsa y demuestra mala fe y falta de conocimiento en la materia. Todo se aclarará en los tribunales.

—¿Piensa hacer una auditoría independiente si llega usted al Gobierno foral?

—Ya lo estudiaremos.

—¿Y denunciar a Bildu si está seguro de que todo es falso?

—No quiero ahondar en la polémica.

A Markel Olano no le gusta «el enfrentamiento». «Soy conciliador, no pusilánime», se defiende y lo destaca como «punto fuerte» de su carácter, aunque algunos rivales le criti-

quen precisamente por eso. Pero no entrar al 'cara a cara', en este caso con EH Bildu, no significa —argumenta— que no tenga una posición clara sobre la relación con ellos. «Se han dado muchos pasos atrás y desgraciadamente, la falta de respeto y de confianza va a ser muy difícil de reconducir», asegura en respuesta también a la oferta de pactos por el derecho a decidir que Bildu le ha propuesto en las instituciones.

—¿Descarta completamente esa opción?

—No se puede, como hizo Joseba Permach con la pancarta en los juzgados de Azpeitia, llamarnos mafio-*

«La denuncia de Bidegi es falsa y demuestra mala fe. Lo confirmarán los tribunales»

«Hay una ruptura con la izquierda abertzale que excede la discrepancia política»

sos y, en la misma frase, ofrecernos un pacto por el derecho a decidir. Se ha producido una ruptura con la izquierda abertzale que excede la discrepancia política.

Política y ética

La entrevista continúa después de una visita comprometida al centro de innovación de FP, TKnika. Mientras Olano, su equipo y parte de la candidatura de Errenteria comen en el batzoki, el aspirante a diputado general sigue respondiendo mientras da cuenta de un arroz cremoso y un poco de merluza al horno.

—¿Cuándo dio por rota esa relación?

—La izquierda abertzale ha abandonado el esfuerzo y la necesidad de trabajar por la convivencia. No se puede aplicar una amnesia para que la sociedad se olvide, con la idea de que la convivencia se recuperará de forma natural. Estoy en total desacuerdo con eso. Cada país (se refiere a los procesos soberanistas de Cataluña o Escocia) tiene su situación, y aquí, en el escenario post ETA es peligroso comportarse como si nada, cerrar las heridas en falso. La decisión de caminar solo por vías políticas no puede ser táctica, sino ética y sin vuelta atrás.

Esta distancia política y ética supone en este momento para el PNV un muro infranqueable para pactar con la izquierda abertzale cualquier acuerdo de gobierno o institucional. Y aunque con el otro Olano (Xabier), su adversario, no ha tenido ningún enfrentamiento directo, sí le reprocha que en esta campaña «han recurrido a 'otros' instrumentos para atacarnos, porque el debate del choque de modelos no es suficiente». «Les veo a la defensiva», opina.

—¿Cree realmente que el PNV puede superar a Bildu en Gipuzkoa?

—La izquierda abertzale ha cometido el error de gobernar con arrogancia, con imposición y sin planificación. Ha improvisado. A veces apreciamos lo que tenemos cuando lo perdemos, y ahora, algunos que votaron a Bildu nos han reconocido que estos cuatro años han sido manifiestamente peores.

—Asegura que va a «goberman». Pero, ¿cómo piensa hacerlo? ¿Con qué apoyos?

—Gipuzkoa necesita que en los planteamientos básicos, exista una mayoría en las Juntas Generales. Y eso es lo que queremos conseguir. Lo que ha hecho Bildu es kaffiano, ir a contracorriente de la mayoría de las Juntas en residuos, por ejemplo. —Ya, pero intentar acceder al Gobierno no le va a salir gratis.

—Lo sabemos, estamos dispuestos a negociar y a dialogar. Pero soy prudente. No me quiero adelantar a los resultados del domingo.

—¿Y con quién van a negociar?

—Con los que coincidan con aspectos básicos del territorio.

—¿Incluido el PP, que ha pedido su cabeza a cambio de apoyar al PNV?

—No creo en una política vengativa.

LOS OTROS CANDIDATOS LE PREGUNTAN

Xabier Olano

EH Bildu

—Markel, te tiendo la mano para formar juntos gobiernos a favor del derecho a decidir en toda Gipuzkoa. ¿La coges? —**Su respuesta.** La izquierda abertzale va a tener que modificar mucho su actitud política y su comportamiento personal para que se generen las condiciones para ello.

Denis Itxaso

PSE-EE

—A la vista de cómo ha transcurrido la legislatura foral y si tuviera la posibilidad de volver atrás, ¿volvería a rechazar el acuerdo con el PSE-EE para gobernar conjuntamente la Diputación y desplazar a Bildu de los gobiernos locales?

—**Su respuesta.** Durante cuatro años de gobierno, la gente ha podido visualizar la verdadera cara de la izquierda abertzale. Y este hecho va a ser clave para el cambio que se producirá en Gipuzkoa el domingo.

Juan Carlos Cano

PP

—¿Cuál es la explicación, como presidente y apoderado de Bidegi, para las irregularidades detectadas en las obras de la AP-1? ¿Fue una chapuza o presume que alguien se pudo beneficiar?

—**Su respuesta.** Se trata de una denuncia falsa de la izquierda abertzale.

Gipuzkoa tiene necesidades que necesitan un apoyo mayoritario en las Juntas. Eso es lo importante, más allá de si los gobiernos son o no mayoritarios.

—¿Y Podemos? ¿Ve algún punto de encuentro con ellos?

—Podemos ha marcado un antes y un después en la forma de comunicar, han sido maestros en la conexión con la gente. Pero no sé qué modelo político tienen. Y si es el chavista, desde luego está a años luz de la Gipuzkoa real.

Markel Olano termina apurado su café. Quedan quince minutos para la «comunicación» de la tarde, con Andoni Ortuzar. Y tiene que reparar el discurso. «El de «movilizar» y «convencer» a los indecisos para que el domingo cojan su papeleta. Si lo logra, dentro de quince días podría entrar en los 50 como diputado general.

—¿Lo celebrará doblemente si ocurre?

—Yo ya tuve mi celebración en septiembre.